

EL CONOCIMIENTO PSICOANALÍTICO

ALGUNAS DIFICULTADES Y SOLUCIONES EPISTEMOLÓGICAS

Lic. Andrea Villegas

Este trabajo se propone puntualizar ciertos impedimentos epistemológicos que se le presentan a los analistas y al psicoanálisis en general, así como enunciar soluciones propuestas por diversos autores. Los obstáculos con que nos enfrentamos se podrían clasificar en teóricos y no teóricos: dentro de los primeros, se pueden enumerar la inconmensurabilidad de las teorías, su aislamiento, la falta de conocimiento de las premisas que anteceden a cada marco teórico y la influencia positivista aún vigente tanto en el modo de aprender como de enseñar el psicoanálisis. Dentro de lo que estaría por fuera de las teorías en sí, estarían los aspectos subjetivos, irracionales e inconscientes de cada actor en el proceso de transmisión de esta disciplina. Se hace mención a autores que proponen una mirada compleja acerca de esta problemática.

En primer lugar, no es necesario aclarar que para los analistas, las teorías son imprescindibles para pensar un material clínico. Sin embargo, dos o más teorías pueden referirse a un mismo término pero, para cada una, éste tiene significados distintos. Esto es a lo que Kuhn se refiere con el concepto de inconmensurabilidad entre teorías. Ésta suele ser más peligrosa dentro de una misma disciplina debido a que los términos utilizados se refieren a áreas de conocimiento y objetos de estudio similares, por ende, se prestan a sobreentendidos o

confusiones. Cada teoría establece relaciones particulares y específicas entre determinados conceptos, lo que lleva a cada una, a muy diversas líneas de investigación clínica, interpretaciones y tipos de tratamiento. Incluso, cada analista rescatará distintos aspectos de la experiencia y del material clínico, con lo cual ni siquiera estaría refiriéndose al mismo objeto que su colega.

La dificultad que esto presenta a la hora de establecer una verdadera comunicación entre los representantes de cada escuela, llevó a Bernardi a plantear que es necesario, aunque no suficiente, explicitar las premisas previas que sustentan los distintos paradigmas, para luego poder discutir, tanto los conceptos, los constructos teóricos como el material clínico. Esta dificultad está estrechamente relacionada con el aislamiento, en un extremo, y con un indiscriminado eclecticismo, en el otro. En el primero, se produce la ausencia de contrastación entre construcciones teóricas diversas, en el segundo, se le adjudican significados erróneos a los conceptos desarrollados por aquella teoría a la que uno u otro, no adhiere.

Por otro lado, hay aspectos que van más allá de los contenidos teóricos: el poder de las instituciones que promueven determinadas líneas teóricas; los aspectos irracionales y afectivos, las fantasías propias del analista, las relaciones con sus referentes durante la formación y las lecturas reverenciales que a veces se hacen de algunos teóricos. Como dicen Magan y Muller, nos aferramos a lo que leemos y a lo que dicen nuestros analistas y supervisores didactas sin permitirnos dudar. Estos autores alertan acerca de la debilidad de un conocimiento adquirido sin haber sido criticado e interrogado.

Así, tal como lo describe Bernardi cuando compara el análisis del sueño del Hombre de los Lobos, Freud, Klein

y Lacan privilegian distintas partes del material a partir de sus teorías y los ajustan a ellas, produciendo interpretaciones completamente diversas.

Existe un condicionamiento que hace que un analista que adhiere a una determinada teoría, escucha, piensa e interpreta aspectos distintos. Según Bernardi, el problema radica en que la teoría precede a la experiencia, lo que lleva al analista a intentar que ésta encaje en aquélla. Para superar esta dificultad, el autor propone volver a tomar a las teorías como meras hipótesis que deberán ser contrastadas con las de otros marcos teóricos.

Se trata entonces de lo que cada instrumento-teoría permite ver-no ver. Ante esta problemática, Heisenberg pone el énfasis en la importancia del papel del observador, lo cual implica un cambio radical con respecto al positivismo y su noción de objetividad científica. Liberman agrega que, en el caso de la práctica psicoanalítica, el analista es observador y participante, por eso propone que la enseñanza del psicoanálisis se debe basar en el análisis de los datos concretos y no en interpretaciones de los hechos. Porque, siguiendo a Von Foerster, ni el analista en formación en este caso, ni el supervisor puede “ver que no ve” algunos aspectos del material del paciente, lo que implica una ceguera aún más peligrosa, ya que no se tiene conciencia de ella.

El pensamiento complejo que plantea Morin intenta resolver algunos de estos problemas. El autor le critica al positivismo su linealidad, determinismo, la búsqueda de la verdad y su reduccionismo. No pretende encontrar un equilibrio, ni coherencia, sino comprender los cambios y las nuevas relaciones que éstos establecen. Asimismo, propone establecer

discusiones entre distintas disciplinas, incluso plantea el fin de los límites de cada una, sugiriendo la multidisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina. Esto pondría fin al aislamiento en que cada disciplina cree que evoluciona, abriendo paso a una nueva forma de trabajar. No obstante, esto implica niveles de incertidumbre y condiciones para la creatividad, que, dada la impronta positivista vigente, es difícil de afrontar. Evelyn Fox Keller va más allá y agrega que es indispensable introducir los aspectos culturales y políticos, complejizando estas problemáticas, pero, a la vez, permitiéndonos incorporar herramientas de otras disciplinas.